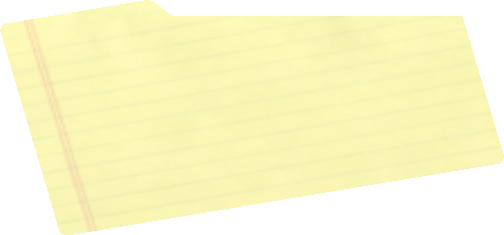
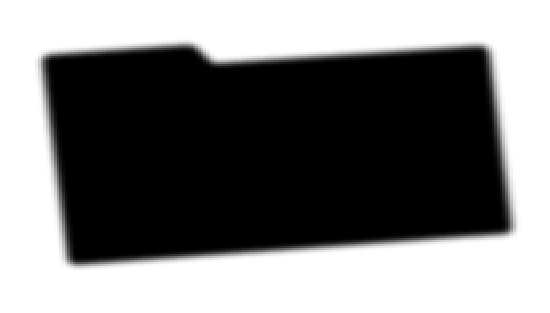
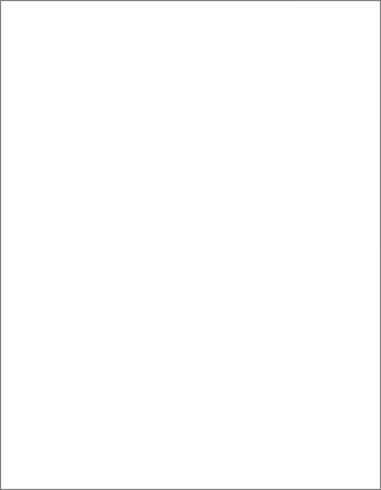
**Preparándonos para recibir al Papa Francisco**

**Ficha de reflexión Conferre**

**El papa nos invita a cuidar la familia**



**Cada Cual experimenta la diversidad de familias que existen hoy. El Papa nos invita a reflexionar comunitariamente como abrimos nuestras iglesias y nuestros corazones para acoger esa diversidad y acompañarles a ser, bajo la forma que tomen, iglesia cotidiana**



Erasmo Escala 2180, Stgo. Casilla 9501 cc. Teléfonos: 226728337 - 226723179



Contacto: [comunicaciones@conferre.cl](mailto:comunicaciones@conferre.cl)

*La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia». Como respuesta a ese anhelo «el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia»*. (AL 1)

Pero la familia como la conocemos y concebimos ha cambiado bruscamente en el mundo y en nuestro país. las familias de padre, madre e hijos son cada vez más raras en lo cotidiano y por tanto reconocer cómo es la familia hoy aparece como un desafío a nosotros.

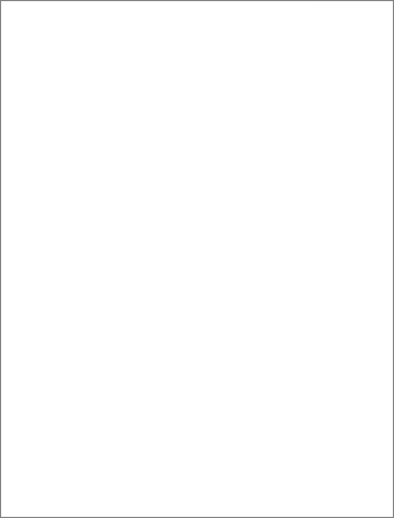
El Papa en Amoris Laetitia, nos invita a valorar la importancia de la familia y nuestras miradas, pero también a abrir los ojos a las nuevas realidades que nos enfrentamos.

Por ejemplo hoy en Chile en los sectores más empobrecidos, el 44% de los niños nace en familias monoparentales, y el 70, 7% de los nacidos no son de padres casados. También la taza de divorcios ha aumentado llegando al promedio de 5 años de duración del matrimonio, de hecho desde el 2015 los Acuerdos de Unión Civil han llegado a representar uno de cada 4 acuerdos (incluyendo matrimonios) y cerca del 25% de ellos c o r r e s p o n d e a p a r e j a s

homosexuales. No es raro tampoco, en especial en las poblaciones que las familias sean compuestas por hijos y abuelos, o tíos o toda la familia extendida viviendo en la misma casa. En este escenario nosotros tendemos a hablar de crisis, pero lo cierto es que son nuevas formas en donde en la mayoría de los casos el amor y el cuidado están presentes, pero también una serie de condiciones que dificultan que la

familia cumpla con las funciones y virtudes que tradicionalmente ha tenido y por tanto requieren una mirada y una misericordia especial para poder acercarnos a ellas.

**¿Qué nos dice nuestra fe? Para reflexionar…**



♣ **Texto Bíblico**: Mateo 7, 24-27

¿Es hoy la Familia fundamento firme para construir la sociedad?

♣ **Texto del Magisterio**: (AL 32)

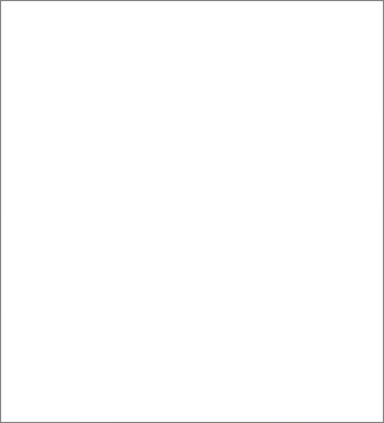
*«Fieles a las enseñanzas de Cristo miramos la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras [...] El cambio antropológico- cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado». En el contexto de varias décadas atrás, los Obispos de España ya reconocían una realidad doméstica con más espacios de libertad, «con un reparto equitativo de cargas, responsabilidades y tareas [...] Al valorar más la comunicación personal entre los esposos, se contribuye a humanizar toda la convivencia familiar [...] Ni la sociedad en que vivimos ni aquella hacia la que caminamos permiten la pervivencia indiscriminada de formas y modelos del pasado». Pero «somos conscientes de la dirección que están tomando los cambios antropológico-culturales, en razón de los cuales los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar». Por otra parte, «hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto»[. «Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad». Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. Al mismo tiempo, encontramos fenómenos ambiguos. Por ejemplo, se aprecia una personalización que apuesta por la autenticidad en lugar de reproducir comportamientos pautados. Es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente. De hecho, en muchos países donde disminuye el número de matrimonios, crece el número de personas que deciden vivir solas, o que conviven sin cohabitar. Podemos destacar también un loable sentido de justicia; pero, mal entendido, convierte a los ciudadanos en clientes que sólo exigen prestaciones de servicios.*

**• ¿Aceptamos a las diversas formas de familias que conocemos hoy?**

**• ¿Qué hacer para recuperar la unidad y los valores en la Familia?**

**• ¿Está en crisis la familia hoy en día en nuestra sociedad?**

**Comentario**



En este tiempo, en el que reinan la ansiedad y la prisa tecnológica, una tarea importantísima de las familias es educar para la capacidad de esperar. No se trata de prohibir a los chicos que jueguen con los dispositivos electrónicos, sino de encontrar la forma de generar en ellos la capacidad de diferenciar las diversas lógicas y de no aplicar la velocidad digital a todos los ámbitos de la vida. La postergación no es negar el deseo sino diferir su satisfacción. Cuando los niños o los adolescentes no son educados para aceptar que algunas cosas deben esperar, se convierten en atropelladores, que someten todo a la satisfacción de sus necesidades inmediatas y crecen con el vicio del «quiero y tengo». Este es un gran engaño que no favorece la libertad, sino que la enferma. En cambio, cuando se educa para aprender a posponer algunas cosas y para esperar el momento adecuado, se enseña lo que es ser dueño de sí mismo, autónomo ante sus propios impulsos. Así, cuando el niño experimenta que puede hacerse cargo de sí mismo, se enriquece su autoestima. A su vez, esto le enseña a respetar la libertad de los demás. En una familia sana, este aprendizaje se produce de manera ordinaria por las exigencias de la convivencia. En el hogar también se pueden replantear los hábitos de consumo para cuidar juntos la casa común: «La familia es el sujeto protagonista de una ecología integral, porque es el sujeto social primario, que contiene en su seno los dos principios-base de la civilización humana sobre la tierra: el principio de comunión y el principio de fecundidad». Igualmente, los momentos difíciles y duros de la vida familiar pueden ser muy educativos. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando llega una enfermedad, porque «ante la enfermedad, incluso en la familia surgen dificultades, a causa de la debilidad humana. Pero, en general, el tiempo de la enfermedad hace crecer la fuerza de los vínculos familiares [...] Una educación que deja de lado la sensibilidad por la enfermedad humana, aridece el corazón; y hace que los jóvenes estén “anestesiados” respecto al sufrimiento de los demás, incapaces de confrontarse con el sufrimiento y vivir la experiencia del límite».